

---

TITULO

**EQUIPO EPEO**

PSEUDONIMO

**MARIA ESTRADA**

CATEGORIA ADULTOS

— Menos mal que el localizador me indicó las coordenadas exactas – decía Mariano con cierta tranquilidad desde el asiento trasero del coche mientras seguía manoseando su ordenador a pesar de lo mucho que el vehículo se movía.

— ¡Juan! ¡Casi le das a ese coche! ¡Quiero llegar rápido, pero prefiero llegar entero! - gritó el copiloto.

— Calla, Clint. Hago lo que puedo, si sigues hablando me voy a desconcentrar. Anda, Mariano, despierta a la doctora.

Al lado de Mariano, Natalia roncaba con intensidad. Ella estaba soñando con ganar el Premio Nobel de Física... Otra vez. Desde sus últimos meses de la universidad, este se convirtió en su mayor objetivo de vida. Ya en la mitad del curso de Astronomía, la joven había preparado su discurso para la premiación. De tanto repetirlo frente al espejo, las palabras le salían de forma natural y aunque no la sostuviera, ella era capaz de sentir el peso de la medalla como si estuviera allí:

— ¡He dedicado mi vida la ciencia! Desde pequeña me encerraba en mi habitación para pasar mis tardes y madrugadas estudiando. Gracias a mi esfuerzo y a mi Ajalvir... Que hemos llegado a Ajalvir. ¡Mira! ¡Nos falta poco!

No, eso no hacía parte del discurso.

Natalia abrió los ojos inmediatamente y visualizó el rostro de Clint delante de ella, iluminado por una gran sonrisa. El hombre le alertó con gran alivio.

— Dra. aún son las cuatro de la madrugada, y por suerte no nos vio nadie.

— ¡Menos mal! ¿Ya lo tenéis todo preparado?

— Sí, Clint y Mariano hicieron su parte. Voy aparcar por aquí, que después el camino ya no tiene asfalto y estamos a un quilómetro del objetivo.

Con sus maletines en manos, el EPEO (Equipo de Pesquisa Especializada en Ovnis) ya estaba listo para entrar en acción. Y con suerte, esta vez encontrarían alguna evidencia importante.

A cada cierta cantidad de metros, la jefa controlaba los aparatos para saber sobre su aproximación con relación a la dirección indicada. Su nerviosismo no la impedía de mantenerlo todo sobre control. Así como un cantante en su concierto, a pesar de la fuerte emoción que sentían, ellos seguían con determinación.

Faltaba apenas un metro para llegar al punto indicado. Clint y Juan supervisaban el área con sus linternas, al mismo tiempo que Natalia y Mariano abrían sus maletas, buscando las herramientas indicadas para dar inicio a la inspección. Después de unos cuantos minutos – que en sus cabezas parecían horas - los cuatro

constataron que el local no presentaba ninguna irregularidad y volvieron a juntarse en círculo para sacar conclusiones.

— ¿Se habrán equivocado? ¿Por qué nos daría esta dirección?

La voz de Mariano sonaba pesarosa, la decepción le absorbió toda la energía que el café le dio una hora antes. Los demás se vieron contagiados por el desánimo y el cansancio empezó a vencerlos.

— Me aseguré que este caso era diferente, son datos del Estado. Datos consistentes. No estoy segura si lo dejamos o no.

— No es la primera vez, Dra. ¿Te acuerdas de aquel neumático viejo de Soria colgado en los árboles que por satélite parecía ser un platillo volador? - mencionó Mariano.

— Lo peor fue lo de los niños que estaban jugando con un dron enorme en forma de disco. La Dra. se puso tan feliz cuando vio las fotos de los testigos oculares, hasta lloró y todo, la pobre.

— Calla, Juan. Si mencionas lo del dron otra vez te doy una host...

Se produjo un ruido a pocos metros de donde el grupo se localizaba. Sus pensamientos se vieron interrumpidos por ese leve sonido. Las linternas fueron direccionadas hacia donde se supone que venía.

Un gato naranja permanecía sentado mirando a cada uno de los humanos. La ausencia de collar indicaba que no tenía un dueño, entonces podía ser apenas un gato callejero curioso.

— ¡Maldita sea! ¡Es solo un animal! - refunfuñó Clint.

— Ya veo que eres mal educado... - dijo alguien con voz grave.

— ¿De qué me has llamado, Juan?

— ¡Que yo no he dicho nada! Ha sido Mariano.

— ¡¿Yo?! ¡Si mi voz no suena así!

Y todos apuntaron sus linternas para Natalia.

— ¿En serio? ¿Creéis que sueño como un hombre? Sois unos pesados.

— Tampoco sois listos - anunció la misma voz misteriosa que ahora venía desde muy cerca. Todos miraron hacia abajo, apuntando las luces hacia el mismo lugar. El gato permanecía en el centro del círculo, de pie sobre dos patas, él movía sus bigotes mientras analizaba con cuidado a los humanos a su alrededor y continuó. - Hembra con pelaje largo y castaño con título de Natalia eres la líder del pequeño grupo. Interesante.

— Soy la jefa de pesquisas - complementó atónita.

— No formulé una pregunta, humana. Está muy claro tu posición. Lo que no tengo claro es la configuración de este planeta que llamáis Tierra. Necesito hablar urgentemente con vuestro representante.

— ¿Nuestro jefe? A Paco no le importa mucho nuestro departamento, tendríamos que marcar una cita para verlo, eso si nos deja. ¿Para cuándo lo necesitas?

— Macho sin pelaje y exceso de reservas con título de Juan. Lo necesito para hoy. El asunto es de extrema importancia. Código Interplanetario 506.

— Por lo menos no me llamó de gordo pelado. Mira, hablar con Paco no es tan simple, ese tío nos odia. Cree que nuestra función es inútil y eso...

— ¿Vamos a continuar hablando con ese bicho como si esto fuese normal?

— Macho con pelaje rojo corto, mal educado y falta de reservas con título Clint ¡No me agrada cómo te refieres al futuro gobernador de la Tierra! ¡Soy el felino de la Orden 724 Estelar, conquistador de constelaciones con título de Hoyil!

— ¿Gobernador de la Tierra? Mira Hoyil, no creo que Paco te va resolver el problema. De hecho, la Tierra no tiene apenas un representante. Si no varios, y lo peor es que nunca están de acuerdo. NUNCA. Y si uno te escucha, el otro no lo va a hacer. Algunos lo intentan, pero no sirve. Lo siento.

— Macho con exceso de pelaje en la cara alto con título de Mariano. Si lo que dices es verdad... - Hoyil dio unos pasos atrás para alejarse un poco.

Con un movimiento de cola, el gato desplegó delante de sí mismo un mar de luces de diferentes colores que flotaban por el aire, poco a poco las motas brillantes se unían formando figuras que a simple vista parecían puntos aleatorios, aunque...

— ¡Es la Nebulosa Ojo de Gato! - decía Juan — ¿Y esa es la NGC 6302?

— ¡Sí! Y estoy segura que esa es la NGC 7027. Espera... ¿Por qué algunas nebulosas están con colores púrpura?

— Son los territorios felinos, hembra. Los de color verde no fueron explorados aún o están en proceso de conquista, los rojos son del enemigo. - con otro movimiento de cola, Hoyil muestra la vía Láctea en tonos de verde en medio a dos figuras escarlatas - Y la Tierra es un punto estratégico para nuestro plan. Nuestra dominación aquí ya lleva milenios, pero las cosas no avanzan como debían.

— ¡Dios mío! Habré comido alguna seta o algo. Un gato que conquista planetas. ¿Y quiénes son los enemigos? ¿Los perros? - se mofó Clint.

A una velocidad vertiginosa, Hayil corre hasta Clint y escala su cuerpo hasta llegar a la cima de su cabeza, donde se sienta. Los puntos de luces empezaron a flotar a su alrededor paralizándolo, dando a entender que Clint estaba sobre su comando. Desde allí, Hayil saltó y sin llegar a tocar ninguna superficie, empezó a caminar en el aire hasta pararse frente a los humanos y sentarse sobre la nada.

— Como decía... La Tierra ya está sobre nuestro dominio hace milenios, según vuestro contaje de tiempo. Los ejemplares de Orden 714 están por todas partes: en las calles, casas y palacios. Hacemos creer que las especies endémicas de un planeta tienen el control y vamos ganando poder sin que os deis cuenta. Aquí, hicimos creer a los humanos que están en el comando. ¡Sin embargo la Tierra me preocupa! No tomamos el poder por completo sin que el planeta esté en condiciones decentes, como mínimo. Nuestros informantes galácticos nos han contado que creéis que lo sabéis todo, ¡pero os portáis como salvajes! El Gran Jefe Katto teme que vais a destruir el planeta antes que pueda llegar a ser nuestro por completo.

Con otro movimiento de cola, algunas luces se amontonan para formar la figura de un felino que está cubierto por una capa y luce una imponente corona.

— ¡Es uno de esos gatos pelados! Parece una rata – se rio Mariano, Hayil puso mala cara y el joven tragó saliva y dejó de hablar.

— No quiero tener que decir esto, aunque, en algún momento tendré que llevaros de aquí, porque sois unas plagas. Teniendo en cuenta que no puedo convencer a todos los representantes de la Tierra, el diálogo no es una opción. Me gustaría exterminaros para acabar con todo esto. Aunque exterminar especies es prohibido según la Ley KP 87.9 del Código Universal.

— Estoy harta de la humanidad también, aunque llevarnos a otro sitio sin más, no os va ayudar mucho. Haríamos lo mismo o algo peor en un nuevo planeta.

— Creo que tendré que desistir de la Tierra – la voz de Hayil sonaba cargada de tristeza y sin esperanza. - Sin nosotros, este va acabar siendo territorio de los enemigos. No digo porque somos una especie mejor, es porque temo por todos.

— ¿Y quiénes son esos? - cuestionó Juan con el corazón acelerado.

Al mover su cola nuevamente, las luces rojas ilustraban escenas de destrucción de mundos desconocidos y sobre todas ellas un animal preveleció.

— Esas son... - dijo finalmente Clint, ya libre del dominio del gato.

— ¡Las sanguinarias, las despiadas y atroces CAPIBARAS!

Todos contuvieron un grito, mientras Hayil caminaba de vuelta al espacio.